

Factores que influyen en la participación laboral en México, 2018

Ángela Melissa Guzmán Giraldo*
José Luis Cuevas Quintero**

Resumen

En esta investigación se exponen los efectos de algunos factores que influyen potencialmente en las decisiones de incorporación a la fuerza laboral en México, a partir de un modelo probit binario por género y para cada región. Los resultados muestran que la educación superior tiene una relación positiva con la incorporación del mercado económico para ambos sexos y para todas las regiones, lo contrario ocurre al tener alguna discapacidad o vivir en un hogar no familiar. En el caso de las mujeres, estar casada o vivir con menores dentro del hogar, disminuye la probabilidad de participar del mercado de trabajo. A nivel regional, el ser hombre tuvo un impacto positivo en la probabilidad de participar en el mercado de trabajo frente al hecho de ser mujer, la región centro-norte es la que presenta los mayores efectos de dicha variable.

Palabras clave: participación laboral, sexo, regiones, probit.

Factors that influence labor participation in Mexico, 2018

Abstract

This research presents the effects of some factors that potentially influence decisions to join the labor force in Mexico, based on a binary probit model by gender and for each region. The results show that higher education has a positive relationship with the incorporation of the economic market for both sexes and for all regions, the opposite occurs when having a disability or living in a non-family home. In the case of women, being married or living with minors within the home reduces the probability of participating in the labor market. At the regional level, being a man had a positive impact on the probability of participating in the labor market compared to being a woman, the north-central region has the greatest effects of this variable.

Keywords: labor participation, sex, regions, probit.

JEL Classification: J01, J16, R10

*Centro de investigaciones
Socioeconómicas. Correo:
Angelamelissa08@gmail.com

** MC. en Economía Regional.
Correo:
luiscuevas@uadec.edu.mx

I. Introducción

El mercado laboral es un tema muy estudiado en todas las naciones debido a las implicaciones económicas y sociales que tiene para los individuos. Entre los ámbitos que aborda esta temática se encuentran los análisis basados en la oferta laboral, el cual supone que cada persona distribuye el tiempo en dos actividades: ofreciendo al mercado una cantidad de trabajo (actividad remunerada) y dedicándolo al ocio (actividades fuera del mercado de trabajo) (Becker, 1965). Es decir, existe un grado de sustituibilidad entre la posibilidad de incorporarse al mercado del trabajo y la cantidad de horas que se desea descansar o estar en inactividad temporal (Hernández, 1997).

La decisión de ser partícipe en el mercado de trabajo depende de diversos factores, como las características individuales y del hogar (hijos, edad, estado civil, etc.) (Uribe, Ortiz, y Correa, 2006). No obstante, algunas personas pueden tener mayor dificultad de incorporarse laboralmente por factores externos tales como el lugar de residencia o los estereotipos de género. El lugar donde habita un individuo puede influir en las oportunidades sociales que intervienen en el rendimiento económico de las personas (Bebbington et al., 2016; CEEY, 2019). De la misma manera, con respecto al género, las mujeres encuentran mayores barreras debido a los estereotipos y prejuicios tales como: la mujer ofrece menos capital humano a la organización, liderazgo menos efectivo que el de los hombres, descuida el trabajo al ser madre, etc. (García, 2006)

En este sentido, en el presente documento, a través de un modelo probabilístico Probit se analiza los factores que influyen en la decisión de participar de la fuerza laboral, tomando como hipótesis de que en México persiste la desigualdad en el acceso al mercado de trabajo por género o territorio. Para ello se utilizó el Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) de la Encuesta Nacional de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH) 2018. Además, se tomaron en cuenta diversas investigaciones que brindan un sustento teórico y empírico sobre el tema. Los

resultados mostraron que la educación superior tiene una relación positiva con la incorporación del mercado económico para ambos sexos y para todas las regiones, lo contrario ocurre al tener alguna discapacidad o vivir en un hogar no familiar. En el caso de las mujeres, estar casada o vivir con menores dentro del hogar, disminuye la probabilidad de participar del mercado de trabajo. A nivel regional, el ser hombre tuvo un impacto positivo en la probabilidad de participar en el mercado de trabajo frente al hecho de ser mujer, la región centro-norte es la que presenta los mayores efectos de dicha variable.

El siguiente texto se compone de cinco apartados incluyendo la presente introducción. La segunda parte contiene el marco de referencia donde se muestra una discusión bibliográfica de los diferentes determinantes de la oferta laboral. En el tercer apartado se explica la metodología empleada y el modelo econométrico a utilizar. En la cuarta sección se exponen los principales resultados descriptivos y las estimaciones obtenidas. Finalmente, en la quinta parte se encuentran las conclusiones.

II. Marco de referencia

En este apartado se exponen las ideas principales de la revisión de literatura realizada sobre el tema de la incorporación al mercado laboral. Se hace énfasis especialmente en el caso de las mujeres, mostrando los factores que influyen sobre su decisión de participar en el mercado de trabajo.

La literatura que analiza la participación de la fuerza laboral se ha incrementado en los últimos años. Los estudios han utilizado características individuales, del hogar y regionales para analizar la participación salarial en diferentes grupos de individuos. La constante reconfiguración económica demanda una actualización permanente de los análisis entorno del empleo y sus consecuencias socioeconómicas.

II.1 Discusión bibliográfica

La decisión de incorporarse al mercado del trabajo es una elección que se ve condicionada por distintos factores. En este sentido, las crisis económicas de - cuando menos- los 30 años más recientes derivaron en la pérdida de un gran número de empleos, ocasionando un clima de inestabilidad laboral (Camberos y Bracamontes, 2015). Aunado a esto, nos encontramos ante un escenario en el cual hay situación regionalmente heterogénea (Rodríguez y Castro, 2014), lo cual complica la implementación de medidas para conseguir una reestructuración económica a través de reformas de fondo que solucionen el problema (Camberos y Bracamontes, 2015).

Un trabajo teórico seminal sobre el modelo básico de la oferta laboral es el de Becker (1965), quien plantea que el individuo elige entre dos opciones: dedicarse al trabajo o al ocio, e incorpora factores que pueden incidir sobre la decisión de participar en el mercado de trabajo. Para el autor, la unidad básica de decisión es el hogar y plantea que una familia puede utilizar el tiempo de tres formas: i) venderlo al mercado laboral para obtener ingresos, ii) para la producción doméstica y iii) en el consumo real de bienes y servicios. Sin embargo y dado que la cantidad de tiempo de la que se dispone es limitada, los distintos usos compiten entre sí. Así pues, el modelo de Becker es un estudio importante para analizar la tasa de actividad (TA).

El trabajo de Becker corresponde al denominado Modelo Unitario, sobre el cual se han hecho posteriormente algunas modificaciones, las cuales incorporan una perspectiva más amplia. Si bien, asentó unas bases importantes para comprender la economía familiar de forma general, utiliza supuestos considerados controvertidos que tienen dificultad para encontrar evidencia empírica que los respalde (Pollak, 2002).

Pencavel (1986), quien resume las investigaciones sobre la oferta laboral y analiza la evidencia sobre estimaciones experimentales de las funciones de oferta de

trabajo en entornos de campo, argumenta que han disminuido las horas dedicadas al mercado laboral. Esta reducción se manifiesta de tres maneras: i) una mayor cantidad de años de escolaridad que retrasó la edad de ingreso al mercado laboral, ii) los trabajadores se han retirado total o parcialmente de la fuerza laboral a una edad más temprana; iii) el número de horas de trabajo por día y semana ha disminuido a causa de días festivos y periodos vacacionales más prolongados. Además, señala que los precios y los salarios son determinantes que afectan la oferta y el comportamiento laboral debido a que impactan en la decisión de retirarse o mantenerse en la fuerza de trabajo.

Sobre la edad, es un componente importante en la inserción del mercado laboral, puesto que varía con respecto a los cambios en el ciclo de vida (Pencavel, 1986). Lee (2009) concuerda que es un factor relevante en el momento de tomar la decisión de participar o retirarse del mercado laboral. El autor llevó a cabo la estimación de la tasa de participación en la fuerza laboral (LFPR) de hombres adultos en Corea del año 1955 al 2005, afirma que la LFPR de hombres mayores incrementó sustancialmente entre mediados de los años sesenta y finales de los noventa. Estos resultados sugieren que la aceleración del envejecimiento de la población en las áreas rurales se debe a la emigración selectiva de personas más jóvenes, por ello esta fue identificada como la causa principal del aumento en el LFPR de hombres mayores.

Por su parte Uribe, Ortiz y Correa (2006) analizan el impacto de las características de la oferta laboral, sobre la decisión de los individuos de incorporarse al mercado e indagan si la elección se realiza en secuencia o de forma simultánea. Este estudio se hizo para Colombia del año 1988 al 2000 utilizando estimaciones probabilísticas de tipo Logit binario, Probit y Logit Multinomial, las cuales corroboran la hipótesis de que los factores de oferta inciden significativamente en las decisiones laborales. Sin embargo, estos no explican de forma satisfactoria e integral el comportamiento, es decir, es necesario que también se involucre a los factores de demanda. Los autores señalan que las variables jefatura del hogar y condición masculina tienen un efecto marginal importante sobre la actividad, no obstante, su relevancia

disminuye en el período de análisis a causa de la creciente incorporación femenina en el mercado laboral y del aumento de las jefaturas femeninas.

En relación con lo anterior, se averiguó que la oferta laboral es sensible ante la estructura y el comportamiento económico del hogar (Hernández, 1997). De hecho, uno de los cambios demográficos más importantes de los últimos años es la *segunda transición demográfica*, es decir, la masiva incorporación de la mujer al mundo del trabajo remunerado (Acosta y Ramos, 2007).

Los antecedentes más remotos de la teoría demográfica datan de la década de los años treinta, y es hasta 1960 que aparece el concepto segunda transición demográfica, el cual surge como respuesta al cambio en variables como la fecundidad, el estado civil o la disolución familiar (Grajales y Cardona, 2010). Por transición demográfica se entiende el proceso hacia altos niveles de natalidad y de mortalidad, motivados por avances en materia de salud, alimentación y, en general, variables que impactan sobre el nivel de vida principalmente (Partida, 2005).

Por lo tanto, la primera transición demográfica se refiere a las tendencias de natalidad y de mortalidad, mientras que la segunda se enfoca en una relativa estabilidad de ambos indicadores en niveles bajos, es decir, hay un menor número de nacimientos y un retraso en la mortalidad, por lo cual la expectativa de vida incrementó. Debido a esto, la segunda transición demográfica no es un hecho aislado (Grajales y Cardona, 2010).

Al respecto, se encontró que efectivamente durante las últimas décadas se incrementó la participación de las mujeres en el mercado laboral (Rodríguez y Castro, 2014), en mayor medida en empresas de la iniciativa privada (González, 2011). Esto destaca que las mujeres han ganado participación en el mercado laboral porque ha disminuido la brecha educativa entre hombres y mujeres, incrementando así las habilidades adquiridas. Por lo tanto, poseer este conocimiento brinda al sexo femenino una mayor oportunidad de emplearse (Black y Spitz, 2010).

La participación laboral de las mujeres es cada vez más relevante para el desarrollo económico. En México las mujeres tienen la mayor participación en el sector de servicios, caracterizado por requerir minuciosidad, cuidado de detalles, paciencia y tolerancia a tareas repetitivas (Barrios y Barrios, 2016). No obstante, a pesar de este incremento en la participación femenina, se encontró evidencia que confirma una discriminación en detrimento de las mujeres (Rodríguez y Castro, 2014), especialmente en los segmentos privados formal e informal del mercado laboral (Rodríguez, Ramos, y Castro, 2017).

Adicionalmente, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, tiene un ajuste asimétrico con el tiempo que dedica el hombre a las labores domésticas y al cuidado de la familia (Rodríguez y García, 2021). La participación femenina está restringida por el uso de tiempo en el trabajo doméstico no remunerado en México. Con frecuencia las mujeres son las que se dedican a las actividades relacionadas con la producción de bienes y servicios dentro del hogar y con el cuidado de los menores y adultos mayores (Sánchez, Herrera, y Perrotini, 2015).

Garduño (2013) analiza los factores regionales que influyen en la participación económica de las mujeres en México y que causan disparidades en su participación a través de los municipios. Los resultados muestran que las mujeres con estudios de secundaria completa mantienen una relación negativa con la participación en el mercado, a diferencia de las mujeres con un grado de estudios de bachillerato o mayor, las cuales registran una propensión positiva. Además, encontró que la inversión, tanto nacional como extranjera, resulta en una mayor demanda de trabajo femenino en el sector formal. Finalmente, resalta que los principales obstáculos para la incorporación de las mujeres son la falta de diversidad en las oportunidades de trabajo y la falta de educación superior, además del número de niños por hogar y la pobreza en cada municipio.

Por lo tanto, se concluye que la presencia de infantes dentro del hogar influye en la participación laboral, principalmente de las mujeres. Garganta, Gasparini y Marchionni (2017) confirman esta tesis con base en una investigación realizada, en

la cual estimaron el impacto que tuvo un programa de transferencia condicional de efectivo (dirigido a niños menores de 18 años) sobre la participación femenina en la fuerza laboral en Argentina durante 2009. Los resultados muestran un efecto negativo y económicamente significativo del programa sobre la participación femenina. El desincentivo para participar está presente para las mujeres casadas, mientras que el efecto no es estadísticamente significativo para las mujeres solteras con hijos. Además, encontraron evidencia de efectos heterogéneos en función de la educación de la mujer, la situación laboral del esposo, el número y la edad de los hijos, y si la mujer es la principal responsable de las tareas domésticas.

Gómez y Martí (2004) identifican cuatro variables significativas entorno de la incorporación femenina al mercado del trabajo, estas son: la fertilidad, la relación de pareja, la dedicación a la familia (educación de los hijos y atención de dependientes) y las implicaciones laborales para la mujer. Sus hallazgos muestran que una menor presencia de la mujer fuera del trabajo no se traduce necesariamente en una caída de la natalidad. Países desarrollados como Francia y Finlandia registran tasas sostenidas de natalidad y productividad a causa de los apoyos que el estado y las empresas otorgan a las familias para redefinir los roles que desempeñan sus miembros.

Bloom et al. (2007) estiman el efecto de la fecundidad sobre la participación femenina en la fuerza de trabajo, a partir de un conjunto de datos de panel de países en los que se utiliza a la legislación sobre el aborto como instrumento para la fertilidad. Utilizando un modelo de simulación, las estimaciones de parámetros sugirieron que los efectos de la reducción de la fecundidad en los niveles de ingreso pueden ser grandes e inclusive más del doble del nivel de estado estacionario del producto per cápita. Los autores encuentran un efecto negativo relevante de la tasa de fecundidad sobre la participación femenina en la fuerza de trabajo, mayoritariamente concentrado entre los 20 y 39 años. En adición, se sabe que el creciente papel de la mujer en el trabajo provocó cambios en variables como un retraso en la edad de la maternidad, una menor cantidad de hijos y matrimonios,

cambios en el ámbito familiar e implicaciones laborales en las mujeres con hijos (Gómez y Martí, 2004).

En concordancia a esta evidencia, se encontró que los países que presentan altas tasas de participación femenina en el mercado laboral (como Finlandia y Suecia) tienen un modelo familiar proclive a la incorporación de la mujer, ya que existen factores que le facilitan este acceso como un sistema de cuidado infantil a cargo del Estado que libera parte de la tensión entre vida doméstica y trabajo (Acosta, Peticara y Ramos, 2007). Estos países han sido pioneros en el desarrollo de sistemas flexibles entorno al contexto familiar. Además, se identificaron tres factores positivos a raíz de la incorporación de la mujer al mercado laboral: i) económico, mejora la economía del hogar debido al incremento en el nivel de ingreso y de la autonomía económica; ii) profesional, retribuir personal y socialmente la inversión en educación a través del desarrollo profesional y personal; y iii) socio-afectivo, mejora en la autopercepción que permite ampliar las redes de interacción social.

Si bien las mejoras salariales impactan directamente en los salarios reales de las mujeres (Hernández, 1997), Rodríguez y Castro (2014) confirman la existencia de desigualdad salarial en detrimentos de estas, en donde hasta 85% se debe a temas de discriminación. Un análisis regional de México encuentra un comportamiento heterogéneo en términos de discriminación salarial. Esta situación se agrava para las mujeres cuando cuentan con nivel educativo bajo, ya que, al no contar con estudios medio superiores y superiores, tienen una mayor probabilidad de precariedad salarial (Salas y Murillo, 2013). Por tanto, los hallazgos anteriores concuerdan en que un mayor nivel educativo disminuye las brechas de género.

Sin embargo y de acuerdo con Salas y Murillo (2013), en México el principal obstáculo con el que se encuentran las mujeres cuando deciden incorporarse a la fuerza laboral, es que el mercado del trabajo es mayoritariamente masculino. Otros factores identificados que influyen en la decisión de quedarse en el hogar, especialmente entre la población joven, son la obtención de un ingreso, la relación

con sus compañeros, el clima de trabajo y el vínculo existente entre su formación académica y las actividades que desempeñan en el empleo (González, 2011).

Los jóvenes, de acuerdo con Arnal, et al. (2013), se enfrentan a barreras que les dificultan la entrada al mercado laboral, por lo cual se valen de mecanismos para ingresar como ser becarios o estudiantes que también trabajan. Esta situación los obliga a aceptar trabajos poco estables, esporádicos o mal remunerados que se convierten en una forma de vida, alentando así la precariedad laboral. Estas características provocaron que la trayectoria laboral de los individuos se torne sinuosa, es decir, poco constante, por lo cual tienden a moverse, no solo al interior de las empresas, sino también al exterior (Arnal, Finkel y Parra, 2013). De acuerdo con estos autores, la situación para las personas mayores de 40 años es especialmente complicada debido a que, dada la situación actual, ven acotadas sus expectativas laborales.

Además, hay evidencia que muestra que una parte importante de profesionistas se desempeñan en condiciones inadecuadas y heterogéneas, en función de las características de cada formación. Por lo cual concluye que el incremento en la cobertura educacional no ha sido acompañado por un incremento en la oferta laboral que ofrezca oportunidades a esos profesionistas que se están formando (Burgos y López, 2010).

En contraposición, se encontró que la formación académica es un factor determinante sobre el posicionamiento laboral y el nivel de ingreso que perciben los jóvenes (Salas y Murillo, 2013). Además, se sabe que hay segmentos de la población en los que no existe una tendencia general por realizar estudios medio superiores o superiores. Situación que, como se mencionó previamente, acota sus posibilidades de obtener un trabajo bien remunerado.

Por otro lado, centro de la revisión de literatura se evidenció que la pobreza es una consecuencia inherente a los problemas del mercado laboral. A continuación, se exponen los resultados entorno a los trabajos revisados que abordan este enfoque.

II.2 Estudios empíricos

Sobre los antecedentes de la problemática contemporánea, Arnal, et al. (2013), a partir de una metodología cualitativa con datos para España (2008), señalan que la crisis económica de 2008, acaecida en los Estados Unidos, desencadenó un creciente fenómeno de inestabilidad y precariedad laboral, además de altos niveles de desempleo y vulnerabilidad social. Esta situación de deterioro del mercado del trabajo afecta especialmente a la población joven, sobre todo cuando el grado de calificación con el que cuentan es bajo.

Esto coincide con lo planteado por Climent (2015), quien señala que actualmente hay un creciente número de trabajadores que se ve arrastrado hacia condiciones de pobreza como consecuencia de las condiciones laborales que imperan bajo el modelo de la globalización. Con base en un análisis comparativo de informes, propuestas y planes de los años ochenta y noventa del siglo XX, plantea que bajo este enfoque hay una transición de la productividad que parte de una base conceptual, es decir, hay un cambio de especialización, estabilidad o continuidad hacia la flexibilización, adaptabilidad y movilidad.

Asimismo, Climent señala que la condición de pobreza no es exclusiva del desempleo, sino que esta situación ha permeado el mercado del trabajo a través de factores como salarios bajos, contratos temporales y largas jornadas de trabajo. Es decir, hay una reconfiguración de la pobreza enmarcada en las características del mercado laboral globalizado. Por lo tanto, el riesgo de pobreza está determinado por la relación que mantenga el individuo con el mercado del trabajo, la estructura familiar, el capital social, el nivel de endeudamiento y las políticas sociales.

Con un micro-panel de efectos aleatorios aplicado por Varela y Ocegueda (2020) para los 32 estados de México entre 2010 y 2016, se encontró la existencia de un vínculo entre la pobreza multidimensional, el desempeño en el mercado laboral y el nivel de precios. De acuerdo con su investigación, la ocupación es una variable relevante y el aumento de esta provoca un incremento en el número de individuos pobres, es decir, la pobreza multidimensional es sensible ante cambios en el nivel

de desocupación, informalidad laboral y nivel de precios. Los autores proponen la atención a estas tres variables para reducir los niveles de pobreza en México a través de acciones conjuntas entre el Estado y las empresas.

Mediante un estudio econométrico con datos de panel de 2008 a 2016 para México, Martínez et al. (2019) identifican como causante de la precariedad laboral a la flexibilidad inherente del sistema económico actual, además y de acuerdo con sus resultados econométricos, esta se relaciona con la pobreza a través de tres variables que resultaron significativas: precariedad laboral, seguridad social e ingreso. Esto quiere decir que las condiciones laborales de los trabajadores se deterioraron debido a la flexibilidad que las empresas adoptaron, la seguridad social es restringida a una parte de los trabajadores y el incremento salarial ha resultado insuficiente para combatir los niveles de pobreza.

Un trabajo reciente que evalúa los diversos aspectos que influyen sobre la probabilidad de participación laboral es el estudio de Rodríguez y García (2021). Los autores utilizan la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para los años 2005 y 2018, encuentran que la escolaridad aumenta la probabilidad de participar en el mercado laboral, además de la experiencia, jefatura de hogar y número de dependientes. Por el contrario, la edad mayor a 56 años, las horas dedicadas al cuidado del hogar y ser receptor de remesas y ayudas de gobierno disminuye la probabilidad de incorporarse a la fuerza de trabajo.

En síntesis, dentro de los principales hallazgos hechos en la revisión de literatura, se puede mencionar que las crisis económicas de las últimas tres décadas, provocaron un entorno laboral inestable y precario en detrimento de los trabajadores. Si bien, el modelo básico del análisis del trabajo plantea la elección entre el ocio y el trabajo, y está en la actualidad se ve condicionada debido al aumento del desempleo.

La evidencia señala que la edad es un factor relevante para decidir entrar al mercado del trabajo, o retirarse de él. Aunado a esto, debe considerarse la

situación del hogar debido a que la oferta laboral es sensible ante este. Otro determinante relevante que destaca es la segunda transición demográfica i.e. la incorporación masiva de la mujer al mundo del trabajo remunerado, considerada como uno de los cambios demográficos más importantes durante las últimas décadas.

Diversos autores coinciden en que en las últimas décadas se incrementó la presencia de las mujeres en el mercado laboral, principalmente dentro de la iniciativa privada. Esta situación fue acompañada por un aumento en el nivel educativo que derivó en una disminución de la brecha entre hombres y mujeres, por tanto, en una probabilidad más alta de emplearse. No obstante, hay evidencia que señala la existencia de discriminación salarial sobre las mujeres, dado que el mercado laboral se encuentra masculinizado, en su mayoría.

También la educación representa un elemento de relevancia para comprender el funcionamiento del mercado laboral. Se encontró que el nivel que posea el individuo es determinante sobre su posicionamiento laboral y su nivel de ingreso. Si bien en los últimos años incrementó la formación educacional, esta no ha sido acompañada por una diversificación de la oferta laboral que permita a los nuevos profesionistas emplearse. Aunado a esto, las condiciones laborales han empeorado a causa de los esquemas flexibles de trabajo, por ello cada vez más trabajadores se ven inmersos en condiciones de pobreza. El riesgo de caer en esta está en función de la relación que guarde cada trabajador con el mercado.

III. Metodología

Con el fin de analizar los factores que influyen en la participación laboral en México, se toman los datos provenientes del Modelo Estadístico para la Continuidad (MEC) del Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018. Se consideran las principales variables sugeridas por la literatura expuesta anteriormente y se propone la aplicación de modelos econométricos probabilísticos (Probit binarios) que permitan

evaluar los determinantes que se asocian con la decisión del individuo de incorporarse en el mercado de trabajo. Dichos modelos se consideran de elección discreta y se estiman a través del método de Máxima verosimilitud (Gujarati y Porter, 2010).

Los estudios discutidos en el marco de referencia reflejaron relevantes diferencias en las características personales entre hombres y mujeres (edad, estado civil, nivel educativo, hijos, etc.) que influyen en la decisión de pertenecer al mercado de trabajo. Estas discrepancias pueden manifestarse también en la satisfacción laboral de las mujeres (Sánchez, 2007; Sánchez, 2013). Además, en México ha existido una fuerte segregación laboral que concentran los “empleos femeninos o masculinos” en labores específicas; el 48.5% de los hombres trabajan en ocupaciones en las que más del 80% de la fuerza de trabajo es masculina, mientras que el 28.5% de las mujeres están en ocupaciones feminizadas (Hernández, García y Rodríguez, 2019). Por lo tanto, teniendo en cuenta que las mujeres pueden tener motivos diferentes a los hombres al momento de decidir incorporarse dentro del mercado laboral, se plantea a nivel nacional como primer análisis, una estimación para cada sexo con las mismas variables independientes para hombres y mujeres sugeridas en la literatura (ver ecuación 1).

Como segundo análisis y considerando que los factores que influyen en la fuerza de trabajo pueden variar dependiendo del lugar de residencia, se propone otro conjunto de estimaciones condicionado para cada región del país. A diferencia del modelo expuesto anteriormente, en este caso se le adiciona la variable “sexo” como independiente (ver ecuación 2). La descripción de las variables que se incorporarán en los modelos se encuentra en la Cuadro 1.

$$PEA_i = \text{casado}_i + \text{discapacidad}_i + \text{estudia}_i + \text{edad}_i + \text{edad}_i^2 + \text{clase_hog}_i + \text{menores}_i + \text{edu}_i + \mu_i \quad 1$$

$$PEA_i = \text{casado}_i + \text{discapacidad}_i + \text{estudia}_i + \text{edad}_i + \text{edad}_i^2 + \text{clase_hog}_i + \text{menores}_i + \text{edu}_i + \text{sexo}_i + \mu_i \quad 2$$

Cuadro1. Presentación de variables

NOMBRE	CODIFICACIÓN	DESCRIPCIÓN
Población Económicamente Activa	PEA	Variable binaria que toma el valor de 1 si el individuo en edad de trabajar es económicamente activo (ocupado,a o desocupado,a) y 0 en caso contrario.
Tasa de Participación Económica	TPE	Cociente entre la PEA y la población de 15 años o más de edad.
SEXO	Sexo	Variable binaria donde 1 es hombre y 0 mujer.
Casado	casado	Variable binaria que toma el valor de 1 si el individuo está casado (a) o en unión libre y 0 en caso contrario.
Discapacidad	discapacidad	Variable binaria que toma el valor de 1 si el individuo presenta alguna discapacidad física o mental.
Estudia	estudia	Variable binaria que toma el valor de 1 si el individuo estudia actualmente, 0 en caso contrario.
Edad	Edad/edad^2	Variable continua de los años cumplidos, se incorpora el cuadrado para capturar los rendimientos decrecientes
Clase de hogar	clase_hog	Tipología del hogar, donde 1: Unipersonal, 2: Nuclear, 3: Ampliado 4: Compuesto. ¹
Integrantes menores	menores	Cantidad de integrantes del hogar que tienen 11 o menos años de edad.
Educación superior	edusup	Variable binaria del nivel educativo que toma el valor de 1 si el individuo cuenta con educación superior (normal, carrera técnica o comercial, profesional) o mayor nivel educativo (maestría o doctorado)

Fuente: Elaboración propia con base en el MEC del MCS-ENIGH 2018

La clasificación de las regiones se hizo con base en la estratificación propuesta por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Así, la región noroeste está conformada por los estados de Baja California, Baja California Sur, Chihuahua,

¹Las definiciones de las tipologías del hogar son las siguientes: unipersonales (una única persona en el hogar), los nucleares (formados por papá, mamá e hijos o sólo la mamá o el papá con hijos, además de los conyugues que no tienen hijos), los ampliados (corresponden a los nucleares más otros parientes como suegros, hermanos, tíos, primos, etc.), los compuestos (se define como los nucleares o ampliados, más personas sin parentesco con el jefe del hogar) (Ariza y Oliveira, 2001)

Durango, Sinaloa y Sonora. La región noreste está integrada por los estados de Coahuila de Zaragoza, Nuevo León y Tamaulipas. Los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas integran la región centro-norte del país. En la región occidente se encuentran los estados de Colima, Nayarit, Jalisco y Michoacán de Ocampo. La región centro está conformada por la Ciudad de México, el Estado de México y Morelos. La región oriente la conforman Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz de Ignacio de la Llave. Los estados de Chiapas, Guerrero y Oaxaca conforman la región suroeste del país. Finalmente, los estados Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán integran la región sureste del país. Esta regionalización posibilita contar con una mayor cantidad de información estadística que permiten profundizar en el análisis de los aspectos laborales y en la generación de políticas públicas (INEGI, 2018).

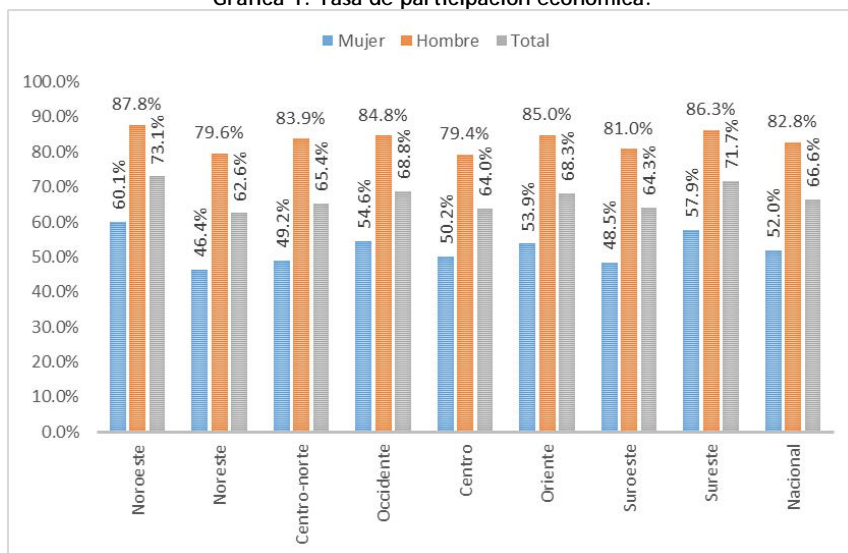
IV. Resultados

La literatura previa ha destacado que son diversos los factores que condicionan la participación laboral de un individuo. Ante los cambios sociales, demográficos y económicos que ha travesado la población mexicana, es importante considerar que el comportamiento de estos factores puede diferir tanto entre hombres y mujeres como entre regiones o lugar donde habitan. Por ende, en los siguientes resultados se muestran los análisis de forma desagregada.

En este sentido, la Gráfica 1 describe el porcentaje de participación económica por sexo y región. Se detalla que, en términos generales la participación de los hombres es superior a la de las mujeres, tanto a nivel nacional (52.0% para las mujeres frente a 82.8% para los hombres) como para cada región. La mayor tasa de participación laboral femenina se presentó en las regiones Noroeste, Sureste y Occidente (60.1%, 57.9%, 54.6% respectivamente). Esto es consistente con los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en el sentido de que, para el segundo trimestre de 2018, las entidades federativas donde hubo mayor

participación económica de las mujeres fueron Colima, Baja California Sur, CDMX, Nayarit y Yucatán (INEGI, 2008). Cuatro de estas cinco entidades federativas pertenecen a las regiones nombradas anteriormente. En términos generales, las regiones que tuvieron una tasa de participación superior fueron: Noroeste, Occidente y Sureste; por el contrario, las que mostraron bajas tasas fueron Noroeste y Suroeste.

Gráfica 1. Tasa de participación económica.



Fuente: Elaboración propia con base en el MEC del MCS-ENIGH 2018.

En el Cuadro 2 se presenta el porcentaje de población (por sexo) que, pese a participar del mercado económico o encontrarse ya ocupado (a) es vulnerable por ingreso. ² Se observa que del total de población que participa de la fuerza de trabajo, el 4.03% tiene su ingreso por debajo de la línea de bienestar. De este grupo, las mujeres son las que presentan la mayor vulnerabilidad (4.90%). De igual manera, de los individuos que ya se encuentran ocupados son las mujeres las que tienen el

² Los vulnerables por ingreso son aquellos individuos que no presentan carencias sociales (acceso a los servicios de salud, educación, condiciones de la vivienda, etc.) pero su ingreso está por debajo de la línea de bienestar, que al 2018 cerró en 2,008.7 y 3,089.4 pesos mensuales para la zona rural y urbana respectivamente (CONEVAL, 2010).

mayor porcentaje de vulnerabilidad por ingresos (4.94%). Esto puede ser el reflejo de la desigualdad laboral, ocupacional y/o salarios más bajos que por años ha padecido la población femenina. De acuerdo con CONEVAL (2020), las mujeres son quienes presentan los mayores porcentajes de empleos sin retribución económica. En el 2008, por cada 100 hombres ocupados sin pago, hubo 131 mujeres en la misma condición; esta cifra se incrementó en el 2018, puesto que aumentó a 141 las mujeres en esta situación. Esta situación genera una barrera para la autonomía económica de las mujeres.

Cuadro 1. Porcentaje de población vulnerable por ingreso.

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
TPE	4.68	4.90	4.03
OCUPADOS	4.74	4.94	4.08
TOTAL	6.46	7.31	

Fuente: Elaboración propia con base en el MEC del MCS-ENIGH 2018.

En el cuadro 3 se muestran los resultados de las primeras estimaciones realizadas para cada sexo. En la primera columna se encuentran las variables independientes descritas en el cuadro 1, la segunda y la tercera hace referencia a los resultados de las estimaciones para hombres y mujeres respectivamente. Se puede destacar que todas las variables tuvieron el signo esperado de acuerdo con la literatura y fueron estadísticamente significativas (a excepción del hogar compuesto en el caso de las mujeres). Entre los resultados se observa que (*ceteris paribus*):

- El estar casado (o unión libre) afecta negativamente la probabilidad de que una mujer participe del mercado laboral (-20.27%), pero tiene un efecto menor y contrario en los hombres (7.98%). Esto sugiere que posiblemente la mujer en gran parte de los casos cumple un papel secundario en la aportación de los ingresos del hogar. Este efecto contrario entre hombres y mujeres también lo evidenció el estudio de Rodríguez y García (2021),

quienes asignaron el comportamiento adverso de la variable a las ideas de roles de género y distribución del tiempo en el hogar.

- Si el individuo tiene alguna discapacidad o se encuentra estudiando es menos probable que participe en la fuerza de trabajo. Tanto en hombres como en mujeres se encontró un efecto negativo y que supera el 20%.

En relación con la edad de las personas, los resultados indican que -para ambos sexos- a medida que incrementa la edad de un individuo, también lo hace la probabilidad de ser partícipe del mercado laboral: 3.34% para el caso de las mujeres y 0.99% para el caso de los hombres. Esto refleja que conforme aumenta la edad, es más probable que la mujer decida participar de la actividad económica en relación con los hombres.

- Con la variable edad al cuadrado se captan los efectos decrecientes, es decir, llegará una edad en la etapa de adulto mayor en que el individuo se retira de la fuerza laboral, en este caso las mujeres tuvieron un coeficiente ligeramente mayor, lo que indica que, es más probable que se retiren del mercado de trabajo a una edad más temprana que los hombres. No obstante, es importante resaltar que la edad de retiro es heterogénea entre los individuos pues depende de diversos factores tanto económico (presencia de pensiones, ingresos no laborales o tipo de trabajo) como de las condiciones de salud. Millán (2010) afirma que en el caso de los hombres en edad avanzada la permanencia o el retiro del mercado laboral depende principalmente de la salud y las transferencias económicas, mientras que en el caso de las mujeres los factores que más resaltan para el retiro son su estado civil y su historia laboral.
- Con respecto a la clase de hogar, tanto en hombres como mujeres, al vivir en un hogar familiar (nuclear, ampliado o compuesto) es menos probable que el individuo participe del mercado laboral que al pertenecer a un hogar no familiar o unipersonal (tomado como categoría base). Posiblemente esto suceda porque en un hogar con varios individuos, hay más personas

participando en la fuerza del trabajo dentro del hogar. Sin embargo, se observa que en el caso de las mujeres no hubo significancia con la variable compuesto.

- Considerando que la presencia de niños dentro del hogar es un componente importante en la decisión de formar parte de la fuerza laboral, en especial para las mujeres, se observa que con la variable menores disminuye la probabilidad de que las mujeres participen del mercado de trabajo (-2.11%), mientras que esto incrementa la probabilidad en los hombres (1.43%). Estos hallazgos son consistentes con Bloom et al. (2007), Garduño (2013), Gómez y Martí (2004), Marchionni (2017) y Garganta, Gasparini andy Marchionni (2017) nombrados anteriormente.

Finalmente, considerando que la educación es un componente importante dentro de la fuerza laboral, destaca que, tanto en hombres como en mujeres, contar con educación superior incrementa la probabilidad de participar en el mercado de trabajo en un 11.68% y 1.46%, respectivamente; siendo mayor el efecto en las mujeres.

Cuadro 2. Efectos marginales hombre vs mujer.

VARIABLE	MUJER	HOMBRE
CASADO	-0.2027***	0.0798***
ESTUDIA	-0.2900***	-0.2476***
DISCAPACIDAD	-0.1144***	-0.1283***
EDAD	0.0334***	0.0099***
EDAD^2	-0.0004***	-0.0002***
CLASE_HOG		
NUCLEAR	-0.0648***	-0.0769***
AMPLIADO	-0.0690***	-0.0865***
COMPUESTO	-0.0091	-0.0680***
MENORES	-0.0211***	0.0143***

EDUSUP	0.1168***	0.0146***
_CONS		
N	99874	92142
LL	-61000.013	-25517.895
R2_P	0.11856123	0.37723729
AIC	122022.03	51057.79
BIC	122126.65	51161.532
LEGEND: * P<.1; **P<.05; *** P<.01		

Fuente: Elaboración propia con base en el MEC del MCS-ENIGH 2018.

A continuación, se aplica el mismo modelo para cada una de las regiones económicas de México (ver cuadro 4) adicionando la variable sexo. Resalta que, para todas las regiones, el ser hombre incrementa la probabilidad de participar del mercado laboral frente al hecho de ser mujer, teniendo el mayor impacto en la región Centro-Norte (35.8%). En términos generales, se puede observar que casi todas las variables para las diferentes zonas conservan el mismo signo y son muy pocas las no significativas, además, el valor de los coeficientes no estuvo muy distanciado entre regiones.

Se detalla que el estar casado presentó un efecto negativo, posiblemente se deba a que captura con mayor fuerza la incorporación de las mujeres dentro de la variable, y tener el (o la) cónyuge participando en el mercado laboral puede disminuir la probabilidad de querer ser participe de la fuerza de trabajo. Dicho efecto fue mayor en la región oriente (9.7%) y menor en la sureste (5.0%). Se observa también que el tener alguna discapacidad afecta negativamente la participación en el mercado laboral, en especial en la región noreste que presentó el coeficiente más grande (16.9%). Estar estudiando disminuye la probabilidad de pertenecer a la fuerza de trabajo, particularmente en la región centro (37.1%).

Al igual que con las estimaciones anteriores, la variable edad es significativa pero decreciente. El vivir en un hogar nuclear o ampliado disminuye la probabilidad en todas las regiones de participar en el mercado laboral frente al vivir en un hogar no

familiar como el unipersonal. Pertenecer a un hogar compuesto sólo tiene efecto en dos regiones: centro (3.3%) y sureste (9.2%). La variable “menores” tuvo un coeficiente bajo pero significativo para todas las regiones, teniendo mayor representatividad en la sureste (0.93%). Finalmente, la variable de educación tuvo un mayor efecto en la región centro-norte (8.5%) y noreste (7.6%) y bastante menor en la suroeste (1.8%).

Cuadro 3. Efectos marginales por regiones.

VARIABLE	NOROESTE	NORESTE	CENTRO NORTE	OCCIDENTE	CENTRO	ORIENTE	SUROESTE	SURESTE
CASADO	-0.0860***	-0.0932***	-0.0978***	-0.0699***	-0.0892***	-0.0971***	-0.0490***	-0.050***
SEXO	0.3258***	0.3420***	0.3575***	0.3005***	0.2987***	0.3126***	0.2917***	0.2824***
DISCAPA.	-0.1615***	-0.1687***	-0.1482**	-0.1628***	-0.1578***	-0.1589***	-0.1386***	-0.1330***
ESTUDIA	-0.3555***	-0.3349***	-0.3143**	-0.2517***	-0.3707***	-0.3235***	-0.2469***	-0.2898***
EDAD	0.0277***	0.0251***	0.0256***	0.0229***	0.0297***	0.0234***	0.0228***	0.0251***
EDAD^2	-0.0004***	-0.0003***	-0.0003***	-0.0003***	-0.0004***	-0.0003***	-0.0003***	-0.0003***
CLASE HOG								
NUCLEAR	-0.0399***	-0.0505***	-0.0393***	-0.0403***	-0.0688***	-0.0896***	-0.0840***	-0.0688***
AMPLIADO	-0.0421***	-0.0604***	-0.0256*	-0.0427***	-0.0612***	-0.0985***	-0.1003***	-0.0788***
COMPUES TO MENORES	0.0153	-0.0225	-0.0411	0.0046	0.0331*	-0.0292	-0.0921***	-0.0333
EDUSUP	-0.0080***	-0.0078**	-0.0073***	-0.0005	-0.0087***	-0.0014	0.0028	-0.0093***
	0.0756***	0.0597***	0.0845***	0.0566***	0.0446***	0.0396***	0.0180**	0.0339***
N	41456	20599	33002	21355	18982	20836	15336	20450
LL	-19081.3	-9914.0	-15702.4	-10126.4	-8867.6	-9656.7	-7066.7	-9157.82
R2_P	0.2971	0.2701	0.2672	0.2377	0.2768	0.2468	0.2141	0.2453
AIC	38186.6	19852.0	31428.8	20276.9	17759.3	19337.4	14157.5	18339.657
BIC	38290.2	19947.2	31529.6	20372.6	17853.5	19432.8	14249.2	18434.76

LEGEND: * P<.1; **P<.05; *** P<.01

Fuente: Elaboración propia con base en el MEC del MCS-ENIGH 2018.

De las anteriores estimaciones se puede resaltar que las variables sexo y las relacionadas con la educación fueron las que tuvieron mayor efecto. Ello indica que el acceso a la educación, especialmente superior es un factor importante para estimular la participación laboral tanto en hombres como mujeres y para todas las regiones. Además, se evidenció que la presencia de niños en el hogar disminuye la participación de las mujeres dentro del mercado de trabajo, pero aumenta la de los hombres. Esto sugiere que las mujeres con hijos tienen mayores dificultades para incorporarse en el mercado laboral. De hecho, durante 2018 la participación

económica de mujeres de 25 a 44 años sin hijos fue del 79%, mientras que de las que tenían descendencia fue del 61% (CONEVAL, 2020).

Este punto es muy relevante, puesto que evidencia que, aunque actualmente se han incorporado más mujeres madres a la fuerza de trabajo o se han hecho cargo de la economía del hogar, aún hay madres contemporáneas que permanecen únicamente en el rol del cuidado familiar, afectando su incorporación al mercado laboral (INEGI, 2019), Es decir, los roles de género son un factor determinante para explicar la decisión de renunciar a la vida profesional y dedicarse a tareas de cuidados (Rodríguez y García, 2021) . Las mujeres llevan una mayor carga del trabajo en atender a las y los menores, por ende, un número considerado de madres deciden dejar de lado sus deseos personales de desarrollo profesional y laboral por “sacrificarse” en beneficio de sus hijo/as y familia (Covarrubias, 2012). Lo anterior se considera como trabajo doméstico no remunerado y tiene una carga desproporcionada para las mujeres, en la práctica, representa un subsidio invisible en el sistema económico (INEGI y INMUJERES, 2018).

V. Conclusiones

La literatura económica sobre los factores que influyen en la decisión de participar en el mercado laboral tanto para hombres como para mujeres es antigua, y se está ampliando a través de los años. El presente estudio se abona a la evidencia empírica de la oferta laboral, considerando el caso mexicano en el año 2018 y sus respectivas regiones. Los resultados fueron acordes a lo esperado con la literatura discutida y se cumplió con el objetivo propuesto. Se verificó la hipótesis de que en México persiste la desigualdad en el acceso al mercado de trabajo por género y territorio

Se observó en el caso de los hombres que estar casado y vivir con menores dentro del hogar incrementa la probabilidad de pertenecer al mercado laboral, caso contrario de las mujeres. A nivel regional, el ser hombre tuvo un impacto positivo en la probabilidad de participar en el mercado de trabajo frente al hecho de ser mujer, la región centro-norte es la que presenta los mayores efectos de dicha

variable. El vivir con menores dentro del hogar y tener alguna discapacidad tuvo el mayor efecto en la región sureste y noreste respectivamente para dejar de participar de la fuerza laboral. El identificar las variables que influyen en el mercado laboral por regiones es importante para mejorar la focalización de políticas públicas.

Una comprensión adecuada de los factores que influyen en la participación laboral permite un diseño más efectivo de políticas que ayuden a combatir la brecha que ha existido entre hombres y mujeres, tanto en la participación de la fuerza de trabajo como en los salarios. Con base en los resultados de las estimaciones y las estadísticas descriptivas, se recomienda seguir incentivando la educación, especialmente en las mujeres y facilitar las inversiones en el capital humano dado que es uno de los principales factores que motivan a los individuos para participar en el mercado laboral. Además, se sugiere promover y posibilitar la inclusión laboral, tanto de las mujeres con hijos como para los individuos con alguna limitación, ya que el ser madre o tener alguna discapacidad física no debería ser limitante para poder trabajar.

En relación a lo anterior, sería interesante que en estudios posteriores se pudiera ampliar sobre la inclusión de las personas con discapacidad en el mercado laboral, principalmente si son madres jefes de hogar. Adicionalmente, se recomienda descomponer la población por grupo etario y en diferentes segmentos del mercado laboral (formal e informal). Explorando los perfiles anteriores sería un buen complemento al presente estudio para dar un impulso a políticas públicas con una mejor focalización. REE

Referencias

- Acosta, E., Peticara, M., and Ramos, C. (2007): *Oferta laboral femenina y cuidado infantil*, Santiago de Chile: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Ariza, M., and Oliveira, O. (2001): "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", *Papeles de población*, 7 : 9-39.
- Arnal, M., Finkel, L., and Parra, P. (2013): "Crisis, desempleo y pobreza: análisis de trayectorias de vida y estrategias en el mercado laboral", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31: 281-311.
- Barrios, A., and Barrios, Ó. (2016): "Participación femenina en el mercado laboral de México al primer trimestre de 2016", *Economía Actual*, 9: 41-45.
- Bebbington, A., Escobal, J., Soloaga, I., and Tomaselli, A. (2016): *Trampas Territoriales de Pobreza, Desigualdad y baja Movilidad Social: los casos de Chile, México y Perú*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Becker, G. (1965): "A theory of the allocation of time", *The Economic Journal*, 81: 828-846.
- Black, S., and Spitz, A. (2010): "Explaining Women's Success : Technological Change and the Skill Content of Women's work", *The Review of Economics and Statistics*, 92: 187-194.
- Bloom, D., Canning, D., Fink, G., and Finlay, J. (2007): "Fertility, female labor force participation, and the demographic dividend", *Journal of Economic growth*, 14: 79-101.
- Blundell, R. W., and T. E. MaCurdy (2000), "Labor Supply: A Review of Alternative Approaches," in Ashenfelter O and Card D, *Handbook of Labor Economics*, 3rd ed Amsterdam, North-Holland, pp 1559-1695
- Burgos, B., and López, K. (2010): "La situación del mercado laboral de profesionistas", *Revista de la educación superior*, 39: 19-33.
- Camberos, M., and Bracamontes, J. (2015): "Las crisis económicas y sus efectos en el mercado de trabajo, en la desigualdad y en la pobreza de México", *Contaduría y Administración*, 20: 219-249.
- CEEY. (2019): Informe Movilidad Social. *Hacia la igualdad regional de oportunidades*. Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Iglesias.
- Climent, V. (2015): "La nueva pobreza en el mercado de trabajo", *Omnia science*, 11:270-283.
- CONEVAL. (2010): *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CONEVAL. (2020): *Pobreza y género en México: hacia un sistema de indicadores información 2008-2018*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Covarrubias, M. A. (2012): "Maternidad, trabajo y familia: reflexiones de madres-padres de familias contemporáneas", *La ventana. Revista de estudios de género*, 4:183-217.
- García, V. (2006): "La desigualdad laboral entre hombres y mujeres". *En la calle: revista sobre situaciones de riesgo social*, 5: 9-13.

- Garduño-Rivera, R. (2013): "Factors that Influence Women's Economic Participation in Mexico", *Economía Mexicana Nueva Época*, 2: 541-564.
- Garganta, S., Garganta, L., and Marchionni, M. (2017): "Cash transfers and female labor force participation: the case of AUH in Argentina", *Journal of Labor Policy*, 1:1-22.
- Gómez, S., and Martí, C. (2004): *La incorporación de la mujer al mercado laboral: Implicaciones personales, familiares y profesionales, y medidas estructurales de conciliación trabajo-familia*. Documento de Investigación, Universidad de Navarra.
- González, R. S. (2011): "La incorporación de la Generación Y al mercado laboral. El caso de una Entidad Financiera de la ciudad de Resistencia", *Palermo Business Review*, 5: 67-93.
- Grajales, I., and Cardona, D. (2010): La segunda transición demográfica y el nivel de desarrollo de los departamentos de Colombia, 2005, *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 28: 209-220.
- Gujarati, D. N., and Porter, D. C. (2010): *Basic Econometrics*, McGraw-Hill Education. .
- Hernández, M., García, K., and Rodríguez, R. (2019): "Diferencias en inserción ocupacional de las mujeres y los hombres en el mercado laboral de México". *Equilibrio Económico, Revista de Economía, Política y Sociedad*, 15: 121-144.
- Hernández, G. (1997): "Oferta laboral familiar y desempleo en México: Los efectos de la pobreza", *El Trimestre Económico*, 64: 531-568.
- INEGI. (2008): *Hombres y Mujeres en México 2018*, México : Instituto Nacional de Estadística y Geografía .
- INEGI. (2018): *Consulta Pública de la ENOE 2018. Plan Regional de Incorporación de Nuevas Ciudades a la ENOE 2018-2022*, Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2019): *Estadísticas a propósito del día de la madre (10 de mayo): Datos nacionales*, México: Comunicado de prensa núm 243.
- INEGI, and INMUJERES. (2018): *Mujeres y hombres en México 2017*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía; Instituto Nacional de las Mujeres.
- Lee, C. (2009): "Labor force participation of older males in Korea: 1955-2005", *National Bureau of Economic Research*, 26: 1-40.
- Martínez, K., Marroquín J., and Ríos, H. (2019): "Precarización laboral y pobreza en México", *Análisis Económico*, 86: 113-131.
- Millán, B. (2010): "Factores asociados a la participación laboral de los adultos mayores mexicanos", *Papeles de población*, 16: 93-121.
- Partida, V. (2005): "La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México", *Papeles de Población*, 11: 9-27.
- Pencavel, J. (1986): "Labor supply of men: a survey", in Ashenfelter, O and Layard, R. (ed.), *Handbook of labor economics*, Vol. 1, North-Holland, Amsterdam, pp 3-102

- Pollak, R. A. (2002): "Gary Becker's contributions to family and household economics", *Review of Economics of the Household*, 1:111-141.
- Rodríguez, R., and Castro, D. (2014): "Discriminación salarial de la mujer en el mercado laboral de México y sus regiones", *Sociedad y Territorio*, 46: 655-686.
- Rodríguez, R., and García, F. (2021): "La participación laboral de hombres y mujeres en México: Análisis desde el enfoque de género", *Studies of Applied Economics*, 39:1-24.
- Rodríguez, R., Ramos, R., and Castro, D. (2017): Brecha salarial por género en los mercados de trabajo público y privado en México, *Panorama Económico*, 25:149-172.
- Salas, I. and Murillo, F. (2013): "Los profesionistas universitarios y el mercado laboral mexicano: convergencias y asimetrías", *Revista de educación superior*, 42. 65-81.
- Sánchez, A., Herrera, A., and Perrotini, I. (2015): "La participación laboral femenina y el uso del tiempo en el cuidado del hogar en México", *Contaduría y administración*, 60:652-662.
- Sánchez, C. (2013): "Factores determinantes de la actividad en el mercado laboral Gallego. Influencia del género", *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 57:1-38.
- Sánchez, S. (2007): "La perspectiva de género en el análisis de la satisfacción laboral: una aplicación empírica mediante modelos logit y probit", *Cuadernos de Gestión*, 7: 55-67.
- Uribe, J., Ortiz, C., and Correa, J. (2006): "¿Cómo deciden los individuos en el mercado laboral? Modelos y estimaciones para Colombia", *Lecturas de Economía*, 64: 61-89.
- Varela, R., and Ocegueda, J. (2020): "Pobreza multidimensional y mercado laboral en México", *Cuadernos de economía*, 39: 139-165.